

MADRE Y PADRE A LA VEZ

Maricruz Porras Parras

Soy interna del Centro de Ejecución de Sanciones Mante, Tamaulipas, y tengo aquí un año seis meses. Hoy es un día especial. Vinieron mis pequeños hijos, uno de dos y otro de cuatro años. Siempre me preguntan cuál es mi delito y les voy a contestar: el haber dedicado tanto tiempo al trabajo, al grado de confiar tanto en las personas que me rodeaban que no pensé en que me convertí en un conejillo de Indias para algunas; en pocas palabras, me usaron para cometer un delito, sin que tuviera nada que ver con ellos. Estoy a punto de llorar. Sé que por fin, después de mucho tiempo, hay un licenciado que se interesó en mi caso; sé que mi salida está cerca, a dos meses, pero todo este tiempo ha sido como estar secuestrada, lejos de mi familia. Sin embargo, he bloqueado mi mente para no ver la realidad de estar entre cuatro paredes, de no ver que estoy dentro del fango, pero sé que puedo estar en el lodo y no me ensuciaré, sé que aun en un pantano hay vida que se puede rescatar. Soy una más de muchas mujeres que se olvidaron de sí mismas para convertirse en madres y padres a la vez. Yo me enfoqué más en el trabajo, en el papel de hombre, cuando en realidad soy una mujer que es madre de dos hijos. Sólo les pido a todas que no se olviden de sí mismas como me olvidé yo. No se olviden de cómo muchas somos padres y madres a la vez, pero antes que todo somos mujeres, unas princesas de Dios.

Mi nombre es Maricruz Porrás Parras, mi delito fue confiar en la gente, pero pronto saldré de aquí.

Centro de Ejecución de Sanciones Reynosa
Reynosa, Tamaulipas